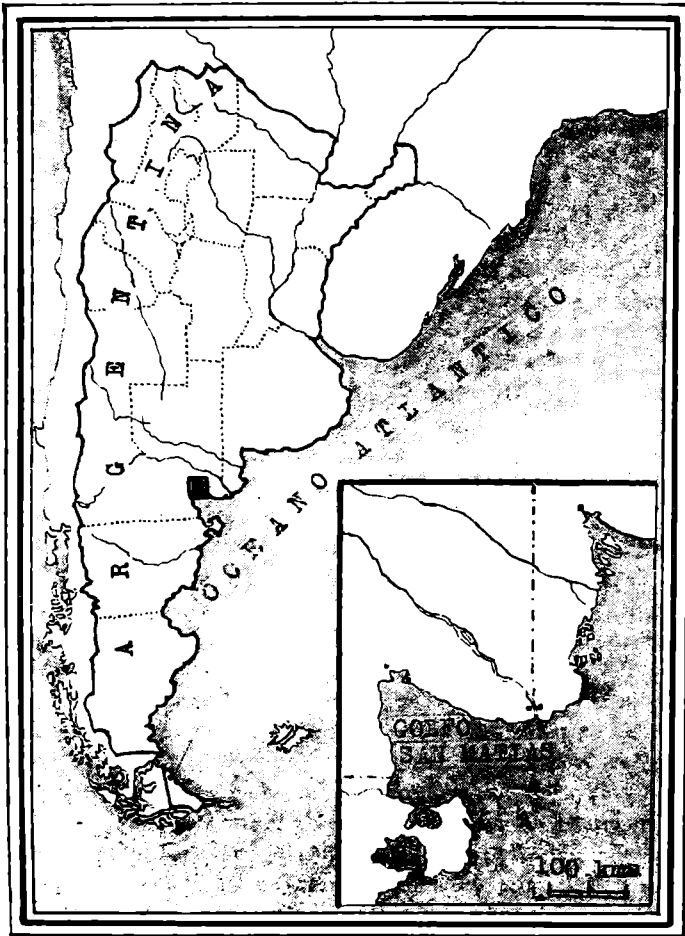


UNA ANTIGUA MANUFACTURA VALVACEA EN EL GOLFO SAN MATIAS (ARGENTINA)

Por LEONCIO S. M. DEODAT

El viaje al golfo San Matías realizado a mis expensas, tuvo efecto en los meses de enero y febrero de 1941, aunque el proyecto datara de un año antes. Me guiaba el propósito de verificar la expansión e importancia de una manufactura indígena de valvas, cuyos vestigios pude advertir durante mi residencia en San Antonio Oeste. Al regreso traje una numerosa serie de utensilios líticos y valváceos, que entonces doné al Museo Argentino de Ciencias Naturales, "Bernardino Rivadavia", serie que actualmente forma parte de las colecciones del Museo Etnográfico de Buenos Aires *. Ese mismo año me referí a este material al ser expuesto en el Museo Argentino de Ciencias Naturales. En noviembre de 1942 volví sobre el mismo durante una de las reuniones de la "Semana de Antropología" (Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología", n^o 3, pág. 41; Buenos Aires, 1942). Un año después, con el estímulo moral del Dr. Eduardo Casanova y el asesoramiento del Sr. Alberto Carcelles, encargado de la sección malacología del Museo Argentino de Ciencias Naturales, preparé una monografía de la que este artículo es un resumen. Esta monografía ha sido aludida por el Sr. Alberto Carcelles en *Las especies actuales de "Tegula" en la República Argentina*, "Physis", XX, 32; Buenos Aires, 1945, y *Catálogo de los moluscos marinos de Puerto Quequén (República Argentina)*, *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, Sección Zoología, III, 254; La Plata, 1944; por el Prof. Milcíades Alejo Vignati en *Materiales para la Arqueología de Patagonia*, aporte I, *Anales del Museo de la Ciudad de [La Plata]*, nueva serie, Antropología, N^o 3, pág. 32, acot. 2; [La Plata] (prov. de Buenos Aires, Rep. Arg.) 1953; asimismo por el Dr. Osvaldo F. A. Meghin: *Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia*, Runa, V, 31; Buenos Aires,

* Esta serie ha sido registrada con los nos 41-45 a 41-412 inc.



El punto negro cuadricado indica la zona de los hallazgos en el golfo San Matías.



A



B



C

LAMINA I

1952, y mencionada por este último autor con su título original en *Derrotero de los indios canoeros, Archivos Ethnos*, serie B, Nº 2, pág. 17, acot. 33; Buenos Aires, 1952*.

LOS CONCHEROS.

El golfo San Matías está situado al S.E. de la provincia del Río Negro. En un abra interior de la franja medanosa que bordea su rincón noroeste, a cuyo extremo occidental pertenece la vista de la lám. I, a, destácanse en generosa dispersión los restos de una industria múltiple, lítico-valvácea, que extinguidos manufactureros dejaron allí como palmaria demostración de su acceso (lám. I, b). Donde tuvo su desarrollo la manufactura valvácea. existen no menos de cuatro yacimientos: faro San Matías, San Antonio Este (1), punta Delgado y puesto Florencio López, además de dos paraderos. Los cuatro primeros pertenecen al tipo que suele recibir el nombre de "concheros" (2). Las acumulaciones cónicas o mamelonadas del mejillón *Aulacomya magellanica* (3) constituyen el factor principal en la clasificación específica de estos yacimientos. Su altura es inferior a un metro. Las valvas, que se mezclan y confunden sin que se pueda descubrir dos ligadas por la charnela, son, sin embargo, muy friables, quizá por su larga permanencia a la intemperie (lám. I, c).

Algunos de los montículos tienen en su cono, entremezclada con las valvas de su cuerpo, una gruesa capa de arena ennegrecida, como si se hubiera encendido fuego, pero conservando su forma normal. Lo mismo o algo semejante señala Daguerre en la isla Gama (4).

Su distribución no es uniforme, aunque aparentemente, por su

* El Dr. Marcelo Bórmda, por fin, da una clara noticia en su monografía *Arqueología de la costa nordpatagónica*; Madrid, 1964, p. 11.

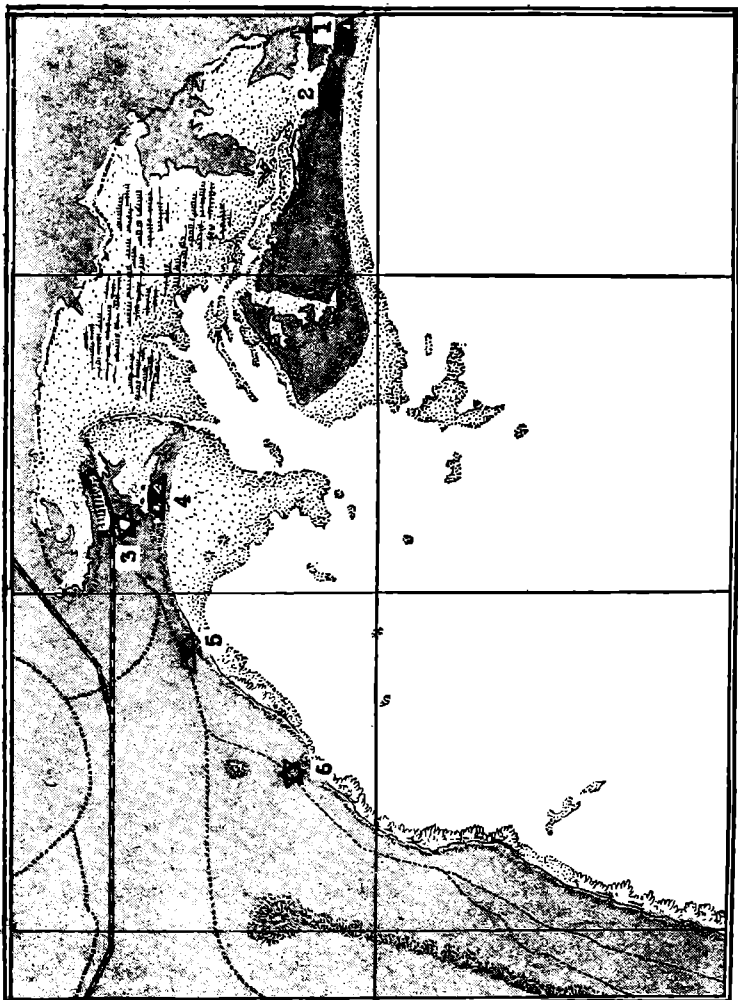
¹ Los pobladores de la región, dicen "Saco Viejo". San Antonio Este es un simple signo convencional en nuestra cartografía.

El antiguo topónimo "Saco de San Antonio" —o sea el golfo San Matías—, dado el dibujo de su contorno, consta en un informe de Ambrosio Crámer de abril de 1822 (*Pedro de Angelis, Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1837, tomo VI, pág. 8).

² Exigencias del espacio disponible me inducen a diferir las razones de mi desacuerdo con el término "conchero", que adopto momentáneamente por una razón obvia.

³ La nomenclatura científica de la fauna malacológica del golfo San Matías que inserto, me ha sido comunicada por el entonces encargado de la sección malacología (invertebrados marinos) del Museo mencionado, Sr. Alberto Carcelles, a quien permanezco agradecido por su amistosa colaboración.

⁴ DAGUERRE, J. B. *Nuevos paraderos y enterratorios en el litoral de Carmen de Patagones (provincia de Buenos Aires)*, en *Actas y trabajos científicos del xxv Congreso Internacional de Americanistas*, tomo II, pág. 23; Buenos Aires, 1932.



Situación geográfica de los comederos y paraderos en el rincón noroeste del golfo San Matías.

1. Faro San Matías; 2. San Antonio Este; 3. San Antonio Oeste; 4. Punta Delgado; 5. Puesto Sr. Fl. López; 6. Las Grutas.

alejamiento de la playa moderna, parece responder a un determinado propósito. En faro San Matías se agrupan en el extremo sur de un abra de alto nivel; en puesto Florentino López están en el fondo de una hoya natural abierta en los médanos; en punta Delgado junto a la línea interior de la antigua playa, con frente al mar; en San Antonio Este conservan una disposición idéntica sobre el borde del comedero. Todos están fuera del alcance de las olas, aun en las mareas sicigias.

El investigador no ha podido encontrar un testimonio regional que le permita tener una idea aproximada del indio comedor de mariscos*.

Drake (1578) ⁽⁵⁾ encuentra en San Julián uno de estos concheros y también Narborough (1670) ⁽⁶⁾; en 1699, Villefort descubre otro en la bahía Spiring ⁽⁷⁾ (hoy de los Nodales). Aunque los británicos atribuyan a los indios contemporáneos la presencia de valvas, algunas tostadas, en un lugar indeterminado de la bahía, su texto no es explícito ni terminante. Los *Chechehets* de Falkner, si bien frecuentaban la costa para inhumar sus muertos, no consumían productos marinos ⁽⁸⁾; tampoco los *Tehuelche*, acerca de cuya dieta alimenticia no dejan lugar a dudas Barne (1753) ⁽⁹⁾ y Viedma (1780) ⁽¹⁰⁾: éstos comprobaron que los indios no obtenían ningún provecho del mar; solamente Barne anota una excepción: el acopio y consumo de "huevos de patos y pájaros" en el instante de la bajamar. Villarino (1782) registra una dieta de base carnívora que no desdeña el agregado de unas "batatas silvestres" y "raycesitas que tuestan y muelen" ⁽¹¹⁾.

* A propósito del acceso indohumano a este paraje y en zona aledaña, puede consultarse del autor: *El golfo San Matías y las veredas indígenas rionegrinas*, en BUNA, IX, 391-404; Buenos Aires, 1958-1959 (1964).

⁵ DRAKE, F., *The world encompassed by sir... , being his next voyage to that to Nombre de Dios, Collated with an unpublished manuscript of Francis Fletcher*, pág. 68; London, 1854.

⁶ CALLANDER, J., *Terra Australis Cognita: or voyages to the Terra Australis or Southern Hemisphere, during the Sixteenth, Seventeenth and Eighteenth Centuries*; tomo II, pág. 447; Edinburg, MDCLXVI.

⁷ (BROSSES CH DE), *Histoire des navigations aux terres australes*, tomo II, págs. 113-114; Paris, MDCCLVI.

⁸ FALKNER, TH., *A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America*, págs. 101, 113; Hereford MDCCLXXIV.

⁹ BARNE, J., *Viage, que hizo el San Martín desde Buenos Aires al Puerto de San Julián, el año de 1752*, en PEDRO DE ANGELIS, *Colección*, cit., pág. 22, tomo V.

¹⁰ VIEDMA, A. DE, *Descripción de la costa meridional del sur llamada vulgarmente Patagónica*, en PEDRO DE ANGELIS, *Colección*, cit., tomo VI, pág. 66.

¹¹ Piloto de S. M. BASILIO VILLARINO, *Noticias de la Costa Patagónica*, en *Telegrafo Mercantil* (reimpresión facsimilar de la Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana), tomo VII (V, N^o 1), págs. 30-31; Buenos Aires, 1915.

A estas constancias negativas se agrega la carencia de un estudio sistemático de estos yacimientos del golfo San Matías, cuya sucesión en el borde del litoral patagónico, sobre playas ricas en moluscos, desde San Blas (B. A.) a Tierra del Fuego, parece jalonar la marcha o éxodo de un pueblo comedor de mariscos hacia un definitivo desplazamiento austral.

A los Alacalufes chilenos no les era permitido, so pena de vida, arrojar al mar ni siquiera una sola de las valvas sobrantes, una vez ingerido el molusco, pues debían dejarlas en la playa y lejos del alcance de las olas. John Byron lo concreta: *I had almost filled my hat when I saw them returning to the canoe. I made what haste I could to her; for I believe they would have made no conscience of leaving me behind I sat down to my car again, placing my hat close to me, every now and then eating a limpet. The Indians were employed the same way, when one of them seeing me throw the shells overboard, spoke to the rest in a violent passion; and getting up, fell upon me, and seizing me by and old ragged handkerchief I had about my neck, almost throttled me; whilst another took me by the legs, and was going to throw me overboard, if the wold woman had not prevented them. I was all this time intirely ignorant by what means I had given offense, till I observed that the Indians, after eating the limpets, carefully put the shells in a heap at the bottom of the canoe, I then concluded there was some superstition about throwing these shells into the sea, my ignorance of which had very nealy cost my life. I was resolved to eat no more limpets till we landed. which we did some time after, upon an island. I then took notice that the Indians brougth all their shells ashore, and laid them above high water mark* (12).

Tal vez este sentimiento tan celosa y religiosamente puesto de manifiesto por los pescadores chiloenses que les impedía devolver al mar el residuo no nutritivo de cuanto extrajeran de él para su sustento, y les obligaba a depositarlo después en la playa, a prudente distancia del oleaje, sirva para explicar la posición topográfica de las acumulaciones valváceas del *Aulacomya magellanica* en los concheros del San Matías.

La tal'la valvácea.

La bibliografía arqueológica en nuestro país tiene dos anteceden-

12 BYRON, J. COMMODORE, *The narrative of the Honourable... in the late expedition round the world*, second edition; págs. 161-163; London, MDCCLXVIII.

tes: el punzón de *Punta Hermengo* (B. A.) descrito por Vignati ⁽¹³⁾ y el ajuar funerario de San Antonio Este, compuesto por “una serie de instrumental de piedra” y “caracoles marinos trabajados”, extraído en 1923 de una sepultura en médano, próxima a la baliza Plate —hoy desaparecida— según una carta de su descubridor, el malacólogo Carcelles ⁽¹⁴⁾.

Como vestigios parciales de la existencia de dicha manufactura, conviene citar, aunque con reservas, pues los ejemplares originales no fueron publicados, las recolecciones de columelas por Strobel, que Vignati comenta ⁽¹⁵⁾, y de almejas perforadas, enteras o fragmentadas, por Moreno ⁽¹⁶⁾. El instrumental valváceo en uso entre los indios del sur argentino comprendía hachetas y cuchillos; Drake, (1578) ⁽¹⁷⁾, Simón de Cordes, (1599) ⁽¹⁸⁾ y Narborough, (1670) ⁽¹⁹⁾, raederas (Du Plessis, ⁽²⁰⁾), y perduraba a fines de la pasada centuria ⁽²¹⁾. Cabeza de Vaca (1542) comprobó esta última función en el litoral chaqueño-paraguayo ⁽²²⁾. Las valvas afiladas tuvieron también aplicación por parte de los indios chiloenses, según Byron ⁽²³⁾. Un “choro” (quizá el *Mytilus chorus*) sirvió de cuchara a los indígenas de Chile, conforme a Ovalle ⁽²⁴⁾.

¹³ VIGNATI, M. A., *Las antiguas industrias del piso Ensenadense de Punta Hermengo*, en *Physis*, revista de la *Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*, t. VII págs. 44-45, Buenos Aires 1925.

NOTA: Dos años atrás, este mismo investigador dió publicidad a dos objetos valváceos: una cápsula libatoria que corresponde al segundo tipo de mi clasificación, y un caracol de tipo *kepuac*, procedentes de San Blas (Buenos Aires) y la estancia “La Nueva Oriental” (hoy provincia de Santa Cruz) respectivamente.

Ambos caparazones pertenecen al género *Cymbiola*.

(*Materiales*, etc., cit., pág. 33 y 34).

¹⁴ Carta al autor de fecha 3 de junio de 1941; v. *Catálogo* cit., p. 254.

NOTA: Por desgracia, este hallazgo ha pasado inadvertido a los arqueólogos argentinos, desconocimiento que agrava el extravío del material óseo y lítico.

¹⁵ VIGNATI, cit., pág. 56, acot. 4.

¹⁶ MORENO, F. P., *Cementerios y paraderos prehistóricos de la Patagonia*, en *Anales científicos argentinos*, tomo I pg. 9; Buenos Aires, 1 de mayo de 1874.

¹⁷ DRAKE, cit., pág. 74, acot. (Texto de Fletcher).

¹⁸ BROSESSE, cit., tomo I, págs. 283-284.

¹⁹ CALLANDER, cit., tomo II, pág. 462.

²⁰ MARCEL, M. G., *Les Fuégiens a la fin du XVIIe. siècle, d'après des documents français inédits*, pág. 12; Paris, 1892.

²¹ SEGERS, DR. POLIDORO, *Hábitos y costumbres de los indios Aonas*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tomo XII, pág. 71; Buenos Aires, MDCCCXCII.

²² CABEZA DE VACA, A. N., *Comentarios*, en *Biblioteca de autores españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días* (tomo XXII de la Colección). *Historiadores primitivos de Indias*, pág. 577, segunda columna, tomo I; Madrid, 1877.

²³ BYRON, cit., pág. 158.

²⁴ OVALLE, A. DE, *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones*

Caracoles de gran volumen (*Cymbiola Becki* Brod.), que los *Tehuelche* septentrionales denominaban *kepuec*, les servían de vasos, según D'Orbigny (25).

En el conchero de punta Delgado recogí un *kepuec* pequeño; es un caracol de 122 mm. de alto; el borde exterior sufrió un rebajamiento intencional, acaso para dar mayor amplitud a la abertura natural (lám. II, 4). Perteneció a la especie *C. subnodosa*, lo cual revela que la *C. Becki* no era exclusiva (26). Los *Onas* modernos (1887) utilizaban también este recipiente (27).

Mientras exploraba cementerios indígenas prehispánicos, en las cercanías de Carmen de Patagones (B. A.) y Mercedes (hoy Viedma, R. N.), Moreno obtuvo, en 1873, "grandes ejemplares de un género de voluta que les servía [a los indios] para beber agua" (28).

Pude confirmar este hallazgo de caracoles del tipo *kepuec* en antiguos enterratorios indígenas al remover personalmente, en 1936, un médano en San Antonio Oeste. Del él retiré por único ajuar funerario tres valvas de gasterópodos; dos hallábanse sobre sendos esqueletos, a una distancia de 10 y 12 centímetros, respectivamente. Tan sólo una revela uso: el borde exterior fue rebajado tres centímetros, término medio, y su superficie enseña un burdo refinamiento. Perteneció a la especie *C. Becki* (Brod.), y mide 248 mm. de alto (29).

La literatura arqueológica extranjera demuestra que dicha industria ha sido practicada por pueblos del septentrión americano, entre otros por los de Antillas y Estados Unidos de Norte América, país éste donde tuvo su florecimiento, con la radiación de dos pequeños focos hacia el sur del ecuador, en Chile, Brasil y más al norte, en Curazao.

Gigoux (Chile) da a conocer la obtención de ocho caracoles argentinos (*Strophochaileus oblongus* var. *lorentzianus*) transformados

y ministerios que ejercita en el la compañía de Iesus, pág. 89, seg col; Roma, MDCXLVI.

25 D'ORBIGNY, A., *Voyage dans l'Amérique méridional*, tomo II, pág. 77; Paris, 1839-1843.

26 Original N° 41-397, en el Museo Etnográfico.

27 POPPER, J., *Exploración de la Tierra del Fuego*, en *Boletín del Instituto Geográfico*, cit., tomo VIII, pág. 106; Buenos Aires, 1887.

28 MORENO, *Cementerios*, cit., pág. 9.

29 Este ajuar funerario lleva el N° 44-306; está conservado en el Museo Etnográfico de Buenos Aires.

30 GIGOUX, E. E., *Contribución a la conchología arqueológica*, en *Boletín del Museo Nacional* (reimpreso), tomo XV, págs. (3), 8-11; Santiago de Chile, 1936.

en vasos ⁽³⁰⁾, y Leonardos (Brasil) informa del hallazgo de valvas de almejas (*Lucina jamaicensis*) dentadas artificialmente ⁽³¹⁾.

Holmes (E.E.UU.) describe vasijas de gran amplitud bucal, manufacturadas con el gasterópodo *Busycom perversum*, cucharas y valvas perforadas de los géneros *Unio* y *Pecten* ⁽³²⁾. Moore agrega "drinking cups" procedentes de "mounds" sepulcrales de la costa de Georgia, obtenidos con el caracol *Fulgur perversum*, algunas con perforación intencional ⁽³³⁾, hallazgos que confirmaría en la Florida al excavar "shell-heaps", también sepulcrales ⁽³⁴⁾. Completan la serie las columelas de la isla Martha's Vineyard ⁽³⁵⁾, las transformadas descritas por Moore ⁽³⁶⁾, las vasijas mencionadas por Mc Curdy ⁽³⁷⁾ y las escudillas y cucharas recogidas en Curazao por van Koolwijk ⁽³⁸⁾.

En Cuba, las piezas representativas comprenden: vasijas, escudillas, gubias, etc., según Harrington, cuya materia prima fue provista por caracoles de los géneros *Trifón*, *Strombus* y *Cassis* ⁽³⁹⁾, además de un instrumento punzante recogido por Trelles Duelo ⁽⁴⁰⁾. Posteriores investigaciones del doctor Herrera Fritot ⁽⁴¹⁾, de los profe-

³¹ LEONARDOS, O. H., *Concheiros naturais e sambaquis*, en *República dos Estados Unidos do Brasil. Ministério da Agricultura*. Departamento Nacional da Produção mineral. Avulso N^o 37; Rio de Janeiro, 1938; 62 y lam. XIV B.

³² HOLMES, W. H., *Art in shell of the ancient Americans in Second annual Report of the Bureau of Ethnology to the secretary of the Smithsonian Institution*, 1889-1881, págs. 194, 198, 199, 205, 206. Washington, 1883.

³³ MOORE, C. B., *Certain aboriginal mounds of the Georgia coast*, en *Journal of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia*, second series, tomo XI, pág. 19; Philadelphia, 1897-1901.

³⁴ MOORE, C. B., *Certain aboriginal mounds of the Florida central west coast*, en *Journal cit.*, tomo XII, pág. 392 y tomo XIII, pág. 415. Philadelphia, 1902-1904, 1905-1908.

³⁵ HOLMES, cit., Pl. XXXI, 3.

³⁶ MOORE, C. B., *Crystal river revisited*, en *Journal cit.*, tomo XII, pág. 394 y tomo XIII, pág. 415.

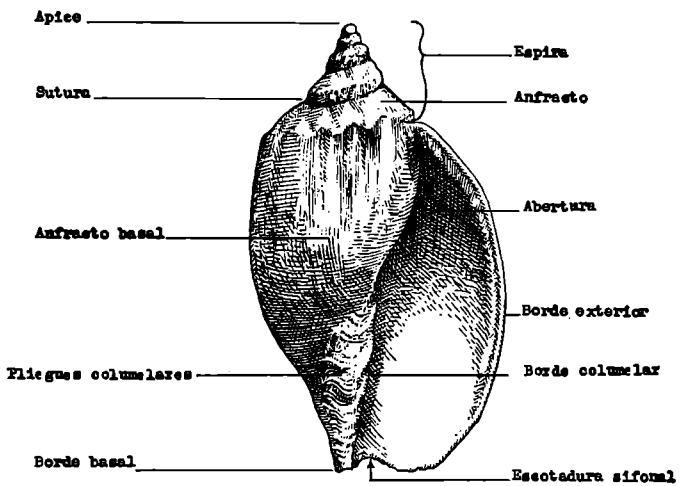
³⁷ MCCURDY, G., *The Wesleyan University collection of antiquities from Tennessee*, en *Proceedings of the nine teenth international congress of Americanists*. Held of Washington, december 27-31, 1915, págs. 84-85; Washington 1917.

³⁸ LEEMANS, DR. (C), *Antiquités américaines récemment acquises pour le Musée Royal Néerlandais d'Antiquités a Leide*, en *Congrès International des Américanistes*, tomo I, págs. 661, 663, 666; Bruxelles, 1879.

³⁹ HARRINGTON, M. R., *Cuba before Columbus*, en *Indian Notes and Monographs, Museum of the American Indian, Heye Foundation*, tomo II, pág. 340, tomo I, pág. 84; New York, 1921.

⁴⁰ TRELLES-DUELO, DR. L., *Cómo hallé los restos del primer poblado indio en el cacicazgo de Magón*, en *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey"*, tomo VIII, pág. 105; Habana, 1934.

⁴¹ HERRERA FRITOT, DR. RENÉ, *Las pinturas rupestres y el ajuar ciboney de Punta del Este, Isla de Pinos*, en *Revista de Arqueología*, órgano de la Comisión Nacional de Arqueología, tomo I, pág. 58; La Habana, 1938.



Descripción de la cáscara de caracol

sores Osgood y Rouse (42) en la misma isla, Thompson en Honduras Británica (43) y miembros de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, de Caracas, en Manicuaire (44) ampliaron el inventario es- cuetamente esbozado.

En lo concerniente a los fragmentos valváceos, cabe decir que, conforme a Gumilla, fueron utilizados como raederas por los indios de las riberas del río Orinoco en la fabricación de sus armas (45), y en la preparación de fibras textiles por los del litoral chaqueño- para- guayo, de acuerdo con Cabeza de Vaca (46).

EL CONJUNTO VALVÁCEO.

Lo integran: *cápsulas libatorias, cápsulas-paletas* (o cucharas), *vasijas, extractores de moluscos, valvas de ostras perforadas y val- vas de almejas talladas.*

Cápsulas libatorias.

Se denomina así a unos recipientes cóncavos, manufacturados con caracoles cuyo desarrollo vital permitiese una determinada aplicación ulterior. Hay dos tipos.

Tipo 1º En apariencia, es el más primitivo. Es una oblea, más larga que ancha, formada con la mitad longitudinal del anfracto ba- sal. De la espira sólo existe un fragmento ancho o angosto, cóncavo, que su zona más elevada coincide con la respectiva sutura. Este residuo mural posee un reborde interno donde la yema del dedo pulgar tiene fácil y cómodo asidero.

El vertedor, o bebedero, está formado por la escotadura sifonal, casi siempre intacta, salvo en la región adyacente al extremo angosto de la columela. La forma de esa orilla saliente, por naturaleza estrecha, tiene una importancia anatómica que el indio, con su aguda pers-

42 OSGOOD, C., *Ciboney Culture of Cayo Redondo*, Cuba pp. 22, 33-35, en Yale University, cit., Connecticut.

ROUSE, I., *Archeology of the Maniabon hills*, Cuba, en *Yale University pu- blications in Anthropology*, pp. 60, 70, 92, 96, 100 y 102; New Haven, 1942.

43 THOMPSON, J. E., *Excavations at San José, British Honduras*. Published by the Carnegie Institution of Washington, Nº 506, pág. 181; Washington D. C., 1939.

44 GINES, HNO; CARROCERA, RDO. P. CAYETANO; CRUXENT, PROF. J. M.; RESQUEZ, DR. J. M., *Manicuaire*, en *Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, Memoria año VI: mayo, junio, julio y agosto de 1946, pág. 178; Caracas.

45 GUMILLA, PADRE J., *Historia Natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riberas del río Orinoco*, tomo II, pág. 100; Barcelona, MDCCL- XXXXI

46 CABEZA DE VACA, cit., pág. 577, 2º col.

picacia, supo captar, como que ella se adapta admirablemente al juego muscular de la boca humana.

El borde exterior del caracol no siempre existe. Cuando está conservado mantiene su aspecto natural. Las orillas de estas cápsulas suelen ser lisas, pero también sinuosas como si hubiesen sido golpeadas intencionalmente (lám. II, 5 a).

Tipo 2º Un contrafuerte formado por la espira completa, que le sirve de asa, da carácter a las cápsulas que lo integran. Su abertura es de un contorno de óvalo con dilatación junto al borde inferior del contrafuerte, y ocupa todo el ancho de la valva, mientras el vertedor es angosto, forma debida al perfil de las cáscaras cuyo trazo natural respeta lám. II. 5 b). En otros recipientes es más cerrada y afecta sólo una parte del anfracto basal (lám. II, 5 c).

También en ejemplares de este tipo el hueco del vaso es la consecuencia directa de la eliminación total o parcial de la región ventrosa del último anfracto, e, íntegramente, de la columela. De ésta apenas subsisten adosadas al muro interno del contrafuerte y en líneas de poco relieve, las circunvoluciones de una espiral siguiendo el amplio curso envolvente de las suturas.

El labio artificial o sea la orilla izquierda de la abertura, tiene, por lo común, una línea quebrada con dientecillos agudos y senos irregulares, que se distribuyen y alternan sin simetría, cubriendo espacios estrechos, o desarrollándose en toda o casi toda su longitud. El foco interior de la curvatura del labio atraviesa el borde columelar tronchándolo completamente. En algunos ejemplares este labio artificial posee un rasgo más perfecto; su línea es más recta, y su superficie es más lisa a la vista y al tacto. Paralelo a este borde hay, no en todos, un bisel reducido hecho a expensas de la exterior; en cambio, en otros, este bisel no existe, empero la superficie del labio, si bien algo sinuosa, es tersa y no hiere la sensibilidad del tacto.

Dos de estas cápsulas ostentan un orificio redondo, en la zona central de la oblea, una (lám. II, 6 a); en la pared la segunda que tiene, además, la escotadura sifonal cercenada (lám. II, 6 b.)

La cara interna del horado, presenta un borde blanco, sin ensanche bucal y exfoliado en todo su derredor. Su calibre es de 3 y 8 mm. término medio.

Dimensiones: 86 a 157 milímetros de largo. Capacidad: 25 a 200 cc (47).

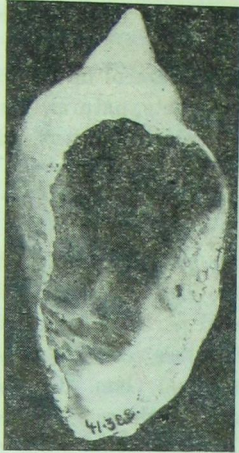
⁴⁷ Estas cifras en ningún caso son absolutas; su valor es relativo y como tal debe estimarse.



4

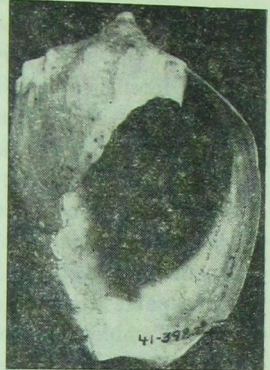


a



5

b



c



a



6

b



a



7

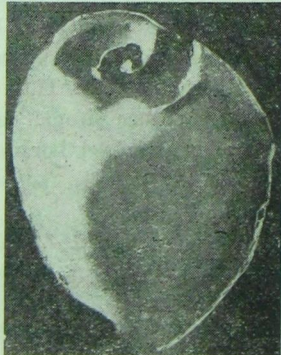
b



c



a



8

b

LAMINA II

Especies proveedoras de la materia prima: *Cymbiola aff. subnodosa* (Leach), *C. aff. magellanica* (Reeve), *C. brasiliana* (Solander), *C. brasiliana globosa* (Lahille), *C. tuberculata* (Wood), *C. Becki* (Broderip), *C. ancilla* (Solander) y *C. (Pachymbiola) brasiliana* (Solander), vivientes en las aguas del golfo.

Cápsulas-Paletas.

Estos receptáculos conservan similitud en su estructura con los del grupo anterior, de los cuales sólo difieren por cierto rasgo fabril: el vertedor es convertido en captador.

Los objetos del segundo tipo señalan en el captador una modificación un corte recto, oblicuo o curvo (lám. II, 7 a, b y c), variable en anchura, que interrumpe bruscamente la continuidad de los labios en su tercio inferior y hace desaparecer de la valva la escotadura sifonai. Con semejante estructura las piezas remedan palas diminutas. Posiblemente las utilizaban para la remoción de sustancias pulverulentas o granuladas, alimenticias o no.

Dimensiones: 75 a 149 milímetros de largo.

Especies utilizadas: *Cymbiola aff. subnodosa* (Leach) y *Zidona angulata* (Swainson).

VASIJAS ("vessels" o "bowls"). Las vasijas son idénticas a los recipientes ya descritos, pero más voluminosas. Por la necesidad de obtener piezas de mayor tamaño —se utilizaron posiblemente como platos—, los indígenas seleccionaron aquellos caracoles cuyo desarrollo, por ejemplo los adultos de la especie *Cymbiola brasiliana*, ofrecían cáscaras de corpulencia adecuada.

Su morfología separa dos tipos, que responden a los caracteres de las cápsulas libatorias expuestos anteriormente.

Dentro del tipo primero hay una vasija cuyo perfil traza una línea cordiforme alargada. Su oblea es poco profunda, más bien plana, y carece de la moldura del asa que poseen todos los artefactos de su tipo. Muestra una fractura parcial en la parte superior (lám. II, 8 a).

Singulariza a las vasijas del segundo tipo el rasgo persistente que adquiere, sin excepción, la gran amplitud de su abertura (lám. II, 8 b), (48).

Dimensiones: 160 a 189 milímetros. Capacidad no inferior a 210

⁴⁸ N^o 20.742 de la sección malacología (invertebrados marinos) del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". Integra el ajuar funerario del hallazgo Carcelles-Radice, en San Antonio Este.

cc; en cuanto a la máxima no pudo ser calculada porque la vasija de mayor tamaño recogida tiene disminuída su orilla izquierda por efecto de una fractura que abarca casi la tercera parte del tamaño real del caracol y, además, otra pequeña, en la derecha.

Materia prima exclusiva: *Cymbiola brasiliána*.

Extractor de Moluscos.

Para cuya confección debió utilizarse el eje sólido de un caracol adulto, acaso el *Cymbiola brasiliána*, cuyo tamaño y solidez garantizase la resistencia necesaria a su supuesta función (lám. III, 9 a).

Es un aparato manual, especie de zapapico; su conformación semitubular fue impuesta por las curvas de la columela. En un extremo posee una punta roma y una paleta angosta de filo recto o en arco en el otro (lám. III, 9 b). Puede servir para cavar, picar, remover, etc. Casi todos poseen astillado el filo de la paleta como si hubiesen recibido choques o aplicado golpes persistentes contra cuerpos duros (lám. III, 9 c).

La longitud oscila entre 97 y 140 milímetros; mientras el espesor no sobrepasa los 40. La paleta rectangular del ejemplar 9 b de la lámina III, mide 24 milímetros cuadrados.

Valvas de ostras perforadas.

Contituyen este grupo cáscaras superiores o planas, e inferiores o convexas.

El único orificio que poseen es central, excéntrico y umboidal, de circunferencia no muy perfecta. La abertura umboidal, como su nombre lo indica, está situada debajo del ápice (lám. III, 10 a); la central se halla equidistante de la periferia de la valva (lám. III, 10 b); la excéntrica aparece más abajo de la central o cercana a un borde lateral (lám. III, 10 c).

El horado central tiene un calibre de 10 a 25 mm.; el excéntrico, de 6 a 8 mm. y el umboidal de 7 a 10 mm.

Tres caracteres distinguen, en mayor o menor proporción, ese orificio:

a) la brusquedad de la perforación que carece de declives (contorno biselado) (lám. III, 11 a);

b) la exfoliación de su contorno que deja en descubierto las distintas capas de la valva (lám. III, 11 b);



a



g

b



c



a



b



c



d



e

10



a



b



11



11



c

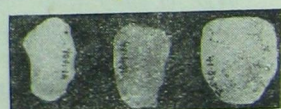


a



b

12



c

LAMINA III

c) su línea irregular se ensancha y alarga, desfigurándose hasta adquirir perfiles arbitrarios (lám. III, 11 c), salvo algunos ejemplares donde es más perfecta.

Algunos de estos objetos tienen una orilla lisa, regular en su figura, tal como si hubieran estado sometidos a un largo e involuntario roce suave, o a su firme ajustamiento, que terminaron de perfeccionar la obra del manufacturero.

Las dimensiones varían entre los 39 y 86 milímetros de largo, y 37 y 74 milímetros de ancho. Todos están muy bien pulimentados, de tal modo que no es posible discriminar entre la obra de la naturaleza y la del hombre.

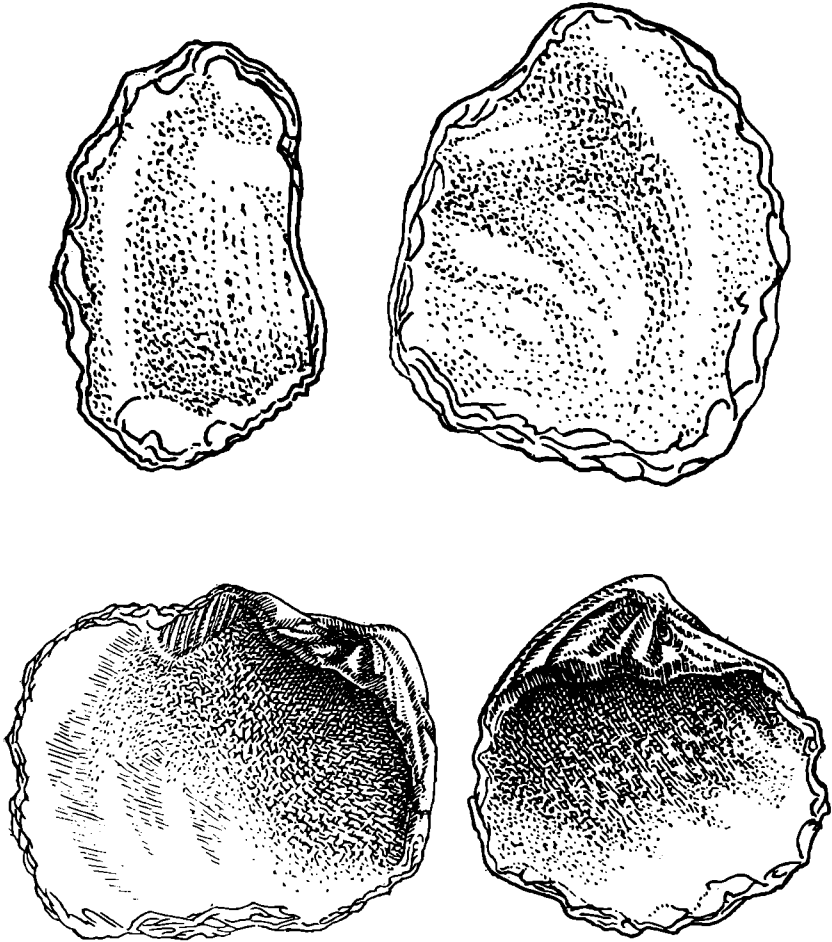
Los ejemplares pertenecen, sin excepción, a la especie *Ostrea* (*Eostrea puelchana* (d' Orb.)), muy común en el golfo.

Valvas de almejas talladas.

A los efectos descriptivos, considero *valvas enteras* aquellas cuya forma originaria no ha sufrido ninguna profunda modificación correctiva (lám. III, 12 a); *valvas fraccionadas* a las enteras, o morfológicamente normales, que fueron seccionadas uni o bilateralmente, para ofrecer dos bordes paralelos entre sí, más o menos rectos, dejando intactas la charnela y su respectiva orilla opuesta, que representan, al parecer, un asidero la primera, y un borde útil la segunda (lám. III, 12 b); y *láminas*, a pequeños restos fragmentados y parietales, extraídos o no intencionalmente, faltos de formas definidas, a pesar de que algunos remedan figuras semilunares, elípticas y trapezoidales (lám. III, 12 c).

En su mayoría, excluidas las láminas, son conchillas de animales adultos, sólidas, muy resistentes a la presión de los dedos.

La suposición de una talla intencional se funda en la existencia de un descantillado concoideo, espaciado o continuo, en uno de los bordes —el inferior, con preferencia—, que lo afecta total o parcialmente. Este descantillado consiste en un retoque menudo a percusión, semejante al de los instrumentos líticos y de diversa intensidad, que quiebra la línea regular del contorno, e inspira la idea de un trabajo de adaptación ejecutado para transformar en un borde útil el embotado de las valvas. Los ejemplares donde este retoque existe, máxime en las *valvas enteras*, disponen de un filo curvo, un poco sinuoso, cortante, de longitud limitada por el espacio disponible (lám. III, 12 a).



Idea gráfica del descantillado de las valvas talladas.

En las *valvas fraccionadas*, el retoque alcanza la porción subsistente del borde inferior o ventral, cuya disposición y comba recuerda el ápice de los raspadores de piedra, sin perjuicio de atacar también, su lado artificial y hasta el opuesto (lám. III, 12 b).

En las *láminas* la talla ocupa uno o ambos extremos, pero es poco visible (lám. III, 12 c).

Algunos de estos objetos presentan como desgastado el borde filoso, consecuencia aparente de un largo uso, que llega a eliminar casi totalmente las huellas de la talla intencional.

El largo mayor de las valvas enteras es mm. 68 y el menor mm. 40; siendo su ancho mm. 71 como máximo y 41 como mínimo. Para las *valvas talladas* la longitud oscila entre 63 mm. y 34 mm., y la anchura va desde 53 mm. a 32 mm. Las *láminas* no exceden de 59 mm. ni descienden de 32 mm., mientras el ancho varía entre 35 mm. y 17 mm.

Materia prima exclusiva: *Amiantis purpurata* (Lamarck).

Manufactura de las cápsulas y perforación de las valvas.

Si la manufactura de cualquier objeto salido del taller indígena, puede parecer tan sencilla como ingeniosa su idea generatriz, no hay duda que la realización era la consecuencia natural e inmediata de una paciente constancia.

Bastan pocos ejemplos para ilustrar esta premisa. Fletcher comprueba en el estrecho de Magallanes el "great labour" exigido por la afiladura de las valvas de mejillones destinados a cortar ⁽⁴⁹⁾; Cook, en las islas de la Sociedad, la "ingenuity and patience of the workman" ⁽⁵⁰⁾; Verguet, el tiempo empleado en la fabricación de un brazalete valváceo en la isla San Cristóbal ⁽⁵¹⁾; Gumilla, la "flema intolerable" demostrada por los indios del río Orinoco durante la confección de sus armas ⁽⁵²⁾; y Barbrook Grubb, en el Chaco paraguayo, las horas perdidas en la "tedious performance", dedicadas a la preparación de sus discos de conchillas ⁽⁵³⁾. En cambio, para Holmes, la

⁴⁹ DRAKE, cit., pág. 74, acot.

⁵⁰ COOK, J., *A voyage towards the south pole and round the world. Performed in His Majesty's ships Resolution and Adventure, in the years 1772, 1773, 1774 and 1775*, tomo I, pág. 217; London, MDCCLXXVII.

⁵¹ VERGUET, L'ABBÉ L., *Arossi ou San Christoval et ses habitants*, en *Revue d'Ethnographie et des traditions populaires*, tomo IV, pág. 293; Paris, 1885.

⁵² GUMILLA, cit., tomo II, pág. 100.

⁵³ BARBROOKE GRUBB, W., *An unknown people in an unknown land*, second edition, pág. 71; London, 1911.

factura de cucharas de *Unio* por los prehispánicos aborígenes de Norte América constituía “a very ingenious” (54). En suma, la actividad manufacturera indígena puede definirse como una verdadera hazaña donde rivalizan el ingenio, la habilidad y la paciencia.

El proceso transformador de un caracol en vasija o escudilla, inspira a Holmes una síntesis, que, por ser tal, no penetra ninguna de sus etapas. “The form of vessel —ha escrito— of most frequent occurrence is made by removing the whorl, columella, and about one-half of the outer shell of the large univalves. The body of the lower whorl is cut longitudinally, nearly opposite the lip and parallel with it. The spire is divided on the same plane, a little above the apex, giving a result well illustrated in Fig. 1, Plate XXII” (55). Harrington no es más explícito al estudiar las gubias ciboneyes (56); tampoco lo es Herrera Fritot (57), y menos aún, Osgood quien confiesa su desconocimiento (58), como asimismo García Valdés, el que se limita a esbozar gráficamente un proceso de fabricación de las gubias, dejando de lado todo cuanto atañe a la técnica manufacturera (59).

La calidad de los ejemplares recogidos, en San Antonio Este sobre todo, permite suplir esta falta de detalles concretos relacionados con el proceso fabril, y seguirlo en todas sus faces. Estas son dos. El signo delator de la primera es un boquete abierto siempre en la región ventrosa del anfracto basal, dejando en descubierto la parte superior de la columela. La segunda faz comprende la destrucción del eje sólido.

El boquete inicial, en cierto grado de su desarrollo, configura, relativamente, una circunferencia (lám. IV, 13 a), o si no una elipse de trazo imperfecto (lám. IV, 13 b) que apoya el más amplio de sus focos en la última sutura de la cáscara, o en sus cercanías, mientras otro, más estrecho, se aproxima el extremo inferior del caracol. La línea del lado derecho acompaña en casi toda su longitud y paralelamente al borde columelar, y es de menor curvatura que la del lado izquierdo, cuya comba cuenta en su favor el espacio que le ofrece la amplitud del anfracto. Las dos orillas, dividiendo el boquete imagina-

54 HOLMES, cit., pág. 199.

55 HOLMES, cit., pág. 194.

56 HARRINGTON, cit., tomo I. pág. 84, 190, 201 y tomo II, pág. 385.

57 HERRERA FRITOT, cit., tomo I, pág. 57.

58 OSGOOD, cit., pág. 33.

59 GARCÍA VALDÉS, P., *Nuevas exploraciones arqueológicas en la provincia Pinar del Río*, en *Revista de Arqueología y Etnología*, segunda época, año IV, N^o 8 y 9; enero-diciembre, pág. 212; La Habana, 1949.



a



b

13



c



a

14



b



a



15

b



a

16

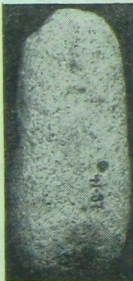


b



17

a



b



a

18



b



c

LAMINA IV

nariamente en el sentido de su eje mayor (ápice-borde basal), son ásperas, tortuosas, con una rebaba de aristas agudas e irregulares de presiones, o senos, de arco reducido, en sucesión alternada, que le comunican cierto aspecto de sierra. Este boquete es susceptible de ser ensanchado o alargado, según el volumen del caracol, por exigencias del proceso de su manufactura (lám. IV, 13 c).

La eliminación del eje sólido ocurría una vez tuviera el boquete, por ensanchamiento del lado izquierdo, la abertura indispensable, tanto en largo como en ancho, para dejar libre su cuerpo que era atacado después de extraerse el borde columelar, ya en su centro (lám. IV, 14 a), o bien en el tercio superior (lám. IV, 14 b). Al final de la extracción quedaba en el interior de la región apical, y por único residuo, el cono columelar que, a su vez, desaparecía para dejar a modo de un motivo decorativo la línea espiral de las suturas, en las cápsulas el segundo tipo.

En consecuencia, el boquete constituye la faz inicial en la técnica constructiva capsular, y el desprendimiento del eje sólido la etapa final.

MÉTODO.

El borde de aristas agudas sugiere el *método del picado* como recurso operatorio para producir la primera brecha. Las pequeñas puntas de desigual relieve y los diminutos senos, son los mejores guías: éstos son sendos puntos indicadores de los lugares donde fue repicada la pared del anfracto, aquéllas, los ángulos de la fractura producidos al ser desprendida la lámina. Cada seno es un signo de referencia. La prosecución de estos signos en torno al boquete demuestra que éste fue abierto siguiendo una ideal línea cerrada, impuesta no sólo por la topografía conquiliológica, sino, también, por la necesidad de librar a la columela del único obstáculo mural que impedía troncharla con éxito, y la conveniencia de lograr el mejor aprovechamiento de la cáscara del caracol.

El *método del picado*, tal cual lo enseñan las orillas de la brecha, debía consistir en un repique perpendicular, menudo, sucesivo y constante, de rítmico compás, a presión no muy vigorosa, sobre un punto previamente elegido en la cáscara del caracol, y sostenido hasta su perforación. Y así en sucesión de puntos suspensivos. Este picado

dejó sus huellas en las orillas del hueco en forma de senos o muescas (lám. IV, 15 a).

Una talla ejecutada por manos desmañadas, es la de la vasija cuya efigie exhibe la fig. 15 b (lám. IV). Es un exponente raro, como muestra de una manufactura rústica, dentro de la prolijidad que el conjunto evidencia, pero harto sugestivo para dar a conocer el método empleado en la tarea inicial. La brusquedad del corte del labio derecho, muy manifiesto en las aristas aguzadas e hirientes, de gran relieve, y en las escasas, profundas y muy abiertas muescas, revela, comparándola con la línea de abertura de la fig. 15 a (lám. IV) ⁽⁶⁰⁾; no sólo la inhabilidad, sino también la premura del ejecutante, a quien apenas cinco o seis puntos de ataque le bastaron para producir la oblea. Luego, las aristas y los senos o muescas no son otra cosa que un resalto sobrante; es decir, la rebaba dejada por el desprendimiento laminar.

En la técnica de la manufactura valvacea doy el nombre de *método del picado de puntos suspensivos* al aplicado en la abertura de los caracoles, no tan sólo por el despliegue lineal de los puntos taladradores, tal cual lo demuestra el material-testigo descripto, sino por convenir diferenciarlo del adecuado a la talla de enseres líticos: molinos, majadores, moletas, hachas, etc., puesto que el repicado fabril adquiere expansión al ser diseminado por toda la superficie atacada, que se aplanan (molinos), profundiza (morteros), o perfora (piedras horadadas), al cual denomino *método del picado de puntos múltiples*.

INSTRUMENTAL.

Acerca de la tarea que reclamaba la rotura de la cáscara del *Busyon perversum*, Holmes opina: "The work of dividing the shell and removing neatly the interior parts must have been one no little difficulty, considering the compactness of the shell and the rudeness of the tools", como que éstos no eran otra cosa que "flint implements for cutting, and rough stones for breaking and grinding" ⁽⁶¹⁾.

Osgood admite como probable la intervención de un "martillo" ("hammer-grinder") en la confección de las gubias de valvas de Cayo

⁶⁰ La vasija y la cápsula-paleta de las figuras 15 a y 15b, pertenecen a las colecciones de la sección malacología del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", en cuyo catálogo constan con los números 20.742 y 13.357, respectivamente. Del hallazgo Carcelles-Radice en San Antonio Este.

⁶¹ HOLMES, cit., págs. 192, 194.

Redondo (Cuba); mas lo cierto es que sus experimentos por descubrir el secreto de la técnica no tuvieron resultado positivo (62).

Suple esta ausencia de informaciones el instrumental lítico provisto por los yacimientos arqueológicos del rincón noroeste del golfo San Matías, entre el cual destácase, aunque en escaso número, un curioso artefacto no descripto todavía.

Se trata de un instrumento informe, de dimensiones variables, trabajado sobre cantos rodados. Y excepcionalmente, en algunos rodados "tehuelches". Existen dos variedades vinculadas a una sola unidad tipológica.

Los ejemplares de la primera variedad conservan gran parte del nódulo-matriz, lo mismo que de su corteza natural. En su talla son evidentes dos tareas: de *acomodación* la primera, de *adaptación* la segunda. El trabajo de acomodación consistía en una serie de golpes, tan enérgicos como bastos, aplicados sobre el nódulo elegido, produciéndose desprendimientos laminares en el cuerpo del guijarro, y tenía por finalidad conformarlo a la anatomía de la mano para facilitar su aprehensión, a cuyo efecto conservábase intacta, o casi intacta, la base o "talón", La *adaptación* transformaba al nódulo, así desbastado, en un instrumento percusor, mediante la talla de aristas de filo más o menos agudo, de curso recto o sinuoso, entre las cuales surgía, por percusión, un ápice corto, de base ancha, escaso relieve, agudo y muy resistente (lám. IV, 16 a).

Integran la segunda variedad láminas externas que poseen en un extremo un ápice corto, robusto, agudo o romo, tallado asimismo por percusión (lám. IV, 16 b).

Esta punta me indujo a aplicarles, por transferencia, un nombre existente en la nómina prehistórica europea, común a objetos trabajados en cantos rodados, de aplicación diversa y distinta morfología: *pico*. Doy, pues la denominación de *picos nucleares* a la primera variedad, y *picos laminares* a la segunda variedad.

Los ejemplares-tipo tienen las siguientes dimensiones, en milímetros: de lám. IV 16 a: largo 60; ancho 56; espesor 40. Le lámina IV, 16 b: largo 47, ancho 57, espesor 14.

Este instrumento, de punta aguda y contundente, habría sido el "flint implement for cutting" de que nos habla el gran arqueólogo estadounidense.

Resta por considerar, en último término, la refinadura capsular.

62 Osgood, cit., pág. 33.

Entiéndese por *refinadura* la tarea secundaria por medio de la cual el indígena procedía a la eliminación parcial o total del resalto de la rebaba sobrante.

Esta refinadura era *completa e incompleta*. *Completa* cuando la la rebaba era atacada a fondo, hasta el punto de dejar casi recta la orilla refinada y ornada con un bisel muy angosto a expensas de la pared exterior. *Incompleta* si el manufacturero constreñía su tarea a embotar las asperezas de la percusión conservando las ondulaciones de un corte defectuoso.

Este pulimento refinador fue practicado en tierras de América, según estudios o investigaciones de Holmes (63), Cobo (64), Hamy (65), d'Harcourt (66) y Vignati (67); y en Oceanía, según Douceré (68) y Verguet (69).

La "arena o piedra pómez" de la mención de Douceré; la "piedra áspera, de Cobo; el "grès aplati", de Hamy, ya citados; el "coral rasp", de Rouse (70) y la "sharpening stone", de Osgood (71), como elemento auxiliar de la refinadura, fue para el industrioso sanmantiense, un trozo de roca arenisca de cemento calizo con restos fósiles (moluscos), grisáceo, según los objetos que he recogido en San Antonio Este.

Uno es fusinorme; sus cantos y sus esquinas, curvados; mide en milímetros: largo, 165; ancho 41; espesor, 30 (lám. IV, fig. 17 a). El otro, con forma de paralelepípedo, tiene también sus cantos y sus esquinas redondeadas (lám. IV, fig. 17 b). Su superficie es lisa como consecuencia de un largo manipuleo o uso. Los he clasificado como *pulidores*. De estos instrumentos, y muy especialmente del buen gusto o habilidad de los manufactureros, dependía la perfección de la refinadura. Comparando las fotografías de las tres cápsulas de la lámina IV (figs. 18 a, b, c) se observa que la cápsula a no fue sometida a ningún perfeccionamiento; su labio artificial conserva la sinuosidad que le fue im-

63 HOLMES, cit., pág. 194.

64 COBO, P. BERNABÉ, *Historia del Nuevo Mundo*, tomo II, pág. 133; Sevilla, 1890.

65 HAMY, DR. E. T., *L'industrie hameçonnière chez les anciens habitants de l'archipel Californien*, en *Revue d'Ethnographie*, cit., tomo IV, pág. 9, Paris 1885.

66 D'HARCOURT, R. ET M., *La musique des Incas et ses survivances*, pág. 26; Paris, 1925.

67 VIGNATI, cit., pág. 44.

68 DOUCERÉ, V., *Notes sur les populations indigènes des Nouvelles-Hébrides*, en *Revue d'Ethnographie et des traditions populaires*, Paris, 1922 tomo III, pág. 224.

69 VERGUET, cit., pág. 203

70 ROUSE, cit., págs. 167, 181.

71 OSGOOD, cit., págs. 32, 33.

puesta por un defectuoso picado y muestra intacto el resalto de la rebaba con sus vértices y senos característicos. En la cápsula *b*, la labor manual no hizo más que descafilarse el canto, sustituyendo el trazo imperfecto de la línea de corte con una ondulada. Finalmente, la *c*, obra indudable de un experto operador, posee el sencillo detalle decorativo de un bisel casi recto, a todo lo largo del labio derecho.

COMPARACIONES MORFOLÓGICAS.

Los caracoles voluminosos de los géneros *Strombus* y *Fasciolaria* sirvieron para la fabricación de instrumentos musicales incaicos (72). De la especie *Strombus gigas*, los íncolas isleños de Pinos (73) y Cayo Redondo (74), (Cuba), obtuvieron enseres e instrumentos. El *Busycon perversum* fue el "great favorite" para la confección de vasijas, en EE. UU. de América (75); mientras del *Fulgur perversum* extrajeron sus "drinking cups" los antiguos habitantes de la costa de Georgia (76). Los *Fasciolaria* y *Fulgur* proporcionaron artefactos de trabajo a los isleños de la costa occidental de Florida (77). Los extinguidos ciboneyes de Cuba optaron para sus escudillas por los géneros *Strombus*, *Trifon* y *Cassis* (78).

En el golfo San Matías, por imposición de la fauna se utilizaron gasterópodos de los géneros *Cymbiola*, en primer término, y *Zidona*.

Las vasijas de *Busycon* alcanzan a 10 ½ pulgadas (267 mm.) de largo, y 6 ½ pgs. de ancho (165 mm.) con una capacidad igual a un galón (3 ltrs 7854), o más (79); y las "drinking cups" de *Fulgur* una longitud de 12 ½ pgs. (318 mm.) (80). Las "cucharas" ciboneyes de la isla Pinos miden de 10 a 12 ctms. de largo; los "platos" recortados en el manto del *Strombus* no sobrepasan los 20 ctms "de lado" ni son inferiores a 10 ctms (81) y las vasijas tienen una largura de 13,7 pgs. (341 mm.) (82). Los "utensils" de Honduras británica, arrojan 14,6 ctms. de alto (83). Estas dimensiones contrastan con las de las cáp-

72 D'HARCOURT, cit., pág. 26.

73 HERRERA FRITOT, cit., pág. 57.

74 OSGOOD, cit., pág. 33, 34.

75 HOLMES, cit., pág. 194.

76 MOORE, *Certain aboriginal mounds of the Georgia coast* cit., pág. 36.

77 MOORE, *Certain antiquities of the Florida west-coast* en *Journal* cit., XI, 381 (second series).

78 HARRINGTON, cit., tomo II, pág. 385.

79 HOLMES, cit., pág. 194.

80 MOORE, *Certain aboriginal mounds of the Georgia coast*, cit., pág. 36.

81 HERRERA FRITOT, cit., pág. 58.

82 HARRINGTON, cit., tomo I, lám. XXXIV.

83 THOMPSON, cit., pág. 181 y pl. 28, 1 c.

sulas sanmatienses: 75 y 189 milímetro de largo, y una capacidad receptora entre los 25 y 210 cc.

Al cotejar los ejemplares-testigos del San Matías con los de Indiana, Florida y Cuba (lám. II, 5 a, b, c), se nota que entre la utileria de la costa rionegrina y la antillo-norteamericana, en cuanto a la manufactura, existe una similitud de forma. El receptáculo cápsular que bajo el nombre de *vessel* y *drinking cup*, cuyos ejemplares típicos proceden de Ritcherville (Ind.) (84) y de una sepultura en un "shell-mound" de Crystal River (Fl.) (85), guarda una visible semejanza con los del tipo segundo de mi clasificación. Les sirve de vínculo el contrafuerte de la espira y la amplia abertura bucal que abarca todo el ancho del caracol (lám. II, 5 b). El recipiente descrito por Harrington pertenece a la cultura Ciboney y corresponde, asimismo, al segundo tipo mencionado; pero su característica manufacturera consiste en una abertura bucal más cerrada, que deja a salvo cerca de la tercera parte de la región ventrosa del anfracto basal (lám. II, 5 c). Este contraste del menor ensanchamiento de la boca, induce a sospechar la existencia de un rasgo propio de la manufactura capsular ciboney, presunto indicio de una variedad dentro de su unidad tipológica.

Las cápsulas del primer tipo de mi clasificación se acercan a las vasijas extraídas por Herrera Fritot en la isla Pinos (Cuba), a las cuales aplica el nombre de "platos"; su aspecto "triangular, casi plano" (86) poco o nada difiere de la vasija que reproduce la fig. 8 a de la lámina II, y de los "utensils" de Thompson (87). Si cupiese alguna duda, Harrington zanja dificultades con su típica vasija de *Strombus* hallada en Cueva de los Cenizas, provincia de Pinar del Río (Cuba) comparable a una similar de *Cymbiola* (lám. II, 5 c).

Por lo que concierne a las valvas perforadas, recuerdo que Holmes describe ejemplares de una almeja fluvial, *Unio tuberculosus*, y una marina del género *Pecten* (88). Moore ha recogido valvas de *Venus*, *Codakia* y *Arca* con orificio central y umboidal de dimensiones variables (89). García Castañeda menciona dos valvas de *Pecten* am-

84 HOLMES, cit., Pl. XXII, 1.

85 MOORE, *Certains aboriginal mounds of the Florida central west coast*, cit., pág. 394 y fig. 40.

86 HERRERA FRITOT, cit., pág. 58.

87 THOMPSON, cit., pl. 28.

88 HOLMES, cit., págs. 205, 206 y pl. XXVI figs. 3 y 6.

89 MOORE. *Notes on the ten thousand islands, Florida*, en *Journal*, cit., tomo XIII, págs. 469, 470 y figs. 25, 26 y 27.

bas perforadas, procedentes de montículos funerarios en los "asientos" de Yayal y Ochile (Cuba); el "agujero colgante" (sic) consiste en sendos horados, umboidal y excéntrico ⁽⁹⁰⁾.

Y para terminar con esta rápida reseña de valvas de almejas talladas semejantes, diré que también pueden incluirse en esta categoría las dentadas de Cubatao.

El tamaño de los recipientes capsulares estaba en relación directa con el de los gasterópodos, y el espesor de las valvas de almejas, con la resistencia exigida por el esfuerzo que debían soportar. La selección del material estaría, en consecuencia, de acuerdo con su verdadero destino.

COMPARACIONES FUNCIONALES

Vasijas.

Los cazadores indios de Patagonia y Tierra del Fuego y los comedores de mariscos del canal de Beagle utilizaban como vasijas caparazones y valvas. Los *Tehuelche*, en 1780, usaban el caparazón del "quirquincho" (*Zaedyus pichiy* Desm., n. v. piche) de 'tortera o planto' ⁽⁹¹⁾, costumbre que subsistía aún en 1870 ⁽⁹²⁾. Idéntico empleo dieron los *Onas* a la escápula del huanaco (*Lama huanachus* [Molt] Mtsch); de aquí su nombre *teuk*, que es el del omoplato ⁽⁹³⁾. Los Yámanas preferían las valvas de un mejillón grande ⁽⁹⁴⁾, quizá el *Aulacomya magellanica* ⁽⁹⁵⁾.

Extractor de Moluscos.

La bibliografía de Holmes, Moore, Herrera Fritot y Thompson, aunque menciona múltiples artefactos logrados por la transformación de la columela, no registra explícitamente ninguno aplicable a la faena de desprender los mariscos de las rocas.

⁹⁰ GARCÍA CASTAÑEDA, DR. J., *Asiento Yayal*, en *Revista de Arqueología*, cit., tomo I, pág. 49. *Asiento de Ochile*, en idem, ibidem, pág. 52, fig. 9074.

⁹¹ VIEDMA, cit., pág. 65.

⁹² MUSTERS, G. CH., *At home with the Patagonians. A year's wanderings over untrodden ground from the Straits of Magellan to the Rio Negro*, pág. 69; London, 1871.

⁹³ COIAZZI, A., *Los indios del archipiélago fueguino*, en *Revista chilena de Historia y Geografía*, tomo IX, pág. 307 Santiago, 1914.

⁹⁴ HYADES, P. y DENIKER, J., *Anthropologie, Ethnographie en Mission scientifique du Cap Horn*, 1882-1883, tomo VII, pág. 340; Paris, 1891.

⁹⁵ Un ejemplar medido por Carcelles arroja las siguientes dimensiones en milímetros: ánteroposterior 175; dorsoventral 70. (CARCELLES, A., *Nota sobre el mejillón "Aulacomya magellanica"* (Chemnitz), en *Physis*, cit., tomo XIX pág. 154; Buenos Aires, 1942.

Según Oviedo ⁽⁹⁶⁾ y Gómara ⁽⁹⁷⁾ los indígenas americanos efectuaban la pesquería de moluscos por inmersión o buceo; lo mismo ocurría en el estrecho de Magallanes hacia 1699 ⁽⁹⁸⁾; pero, setenta años después, Cook comprueba en el sudeste de Tierra del Fuego el uso de un "bâton pointu et barbelé" ⁽⁹⁹⁾ para la extracción de mariscos en bajamar. El mismo uso registra Hyades ⁽¹⁰⁰⁾ entre los Yámanas de fines del siglo XIX, en la isla Hoste.

Para tiempos más antiguos, Uhle y Latcham aplican a esa misma tarea un "chuzo" ⁽¹⁰¹⁾ y una "espátula de piedra" ⁽¹⁰²⁾, provenientes de Arica y Taltal, respectivamente, donde existían comederos de mariscos.

Según todas las presunciones, nuestros indígenas utilizaban para la extracción de moluscos comestibles un objeto elaborado con el eje sólido de caracoles adultos y robustos. El desgaste que se observa en el filo de las paletas sería producido por los golpes dados sobre la roca en el momento de intentar arrancar los moluscos. Los Yámanas mariscaban con un "coup sec et vigoureux" de su extractor ⁽¹⁰³⁾.

Valvas Perforadas.

Las opiniones tienden a concordar en cuanto a la corpulencia, espesor y figura de las valvas, criterio, desde luego, razonable. Holmes opina que los mantos de la *Unio* fueron "scraping implements", y el de la *Pecten* "implement or as part of a rattle" ⁽¹⁰⁴⁾. Moore considera a las valvas de *Venus* con orificio excéntrico, destinadas a "the cultivation of the soil" ⁽¹⁰⁵⁾, y las de *Codakia* y *Arca* con horado um-

⁹⁶ FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDEZ, G., *Sumario de la natural historia de las Indias*, en *Biblioteca de autores españoles*, cit., págs. 512, 513.

⁹⁷ LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Historia general de las Indias*, en *ibidem*, pág. 280, 1ª col.

⁹⁸ MARCEL, cit., pág. 10.

⁹⁹ HAWKESWORTH, DR. J., *Relation des voyages entrepris par ordre de Sa Majesté Britannique, actuellement régnante pour faire des découvertes dans l'hémisphère méridionale*, (trd. franc.), tomo II, pág. 284; Paris, MDCCLXXIV.

¹⁰⁰ HYADES, DR. P., *La chasse et la pêche chez les Fuégiens de l'archipel du cap Horn*, en *Revue d'Ethnographie*, tomo IV, pág. 518 Paris, 1885.

¹⁰¹ UHLE, DR. M., *La arqueología de Arica y Tacna*, en *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, tomo III, pág. 8 y lám. XI, fig. 6; Quito, 1919.

¹⁰² LATCHAM, R., *La edad de piedra en Taltal*, en *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, tomo XVII, pág. 24; Santiago de Chile, 1939. *Una estación paleolítica en Taltal*, en *Revista Chilena de Historia*, cit., tomo XIV, pág. 101; Santiago de Chile, 1915.

¹⁰³ HYADES, *La chasse et la pêche*, cit., pág. 518.

¹⁰⁴ HOLMES, cit., págs. 205, 206.

¹⁰⁵ MOORE, *Notes*, cit., pág. 469.

boidal "for tools as well as for net-sinkers" y "weights on fish nets" (106).

En nuestro caso, estas últimas opiniones no son aplicables. La liviandad específica de los materiales, la regularidad y pulimento de su borde, la pequeñez de algunos ejemplares, descartan la posibilidad de haber sido las valvas tirafondos rederos, raspadores o zapas. Por otra parte, no debemos olvidar que los indios patagónicos no tuvieron hábitos agrícolas, y en cuanto a la idea de que los comedores de mariscos del San Matías poseyeran conocimientos rudimentarios de pesca, sea con redes o anzuelos, debemos desecharla, por ahora, dada la falta de pruebas directas. En lugar de la hipótesis de una adjudicación funcional arbitraria de esas valvas de ostras horadadas, cabe pensar en una utilización como instrumentos de percusión rítmica, o aplicables al aderezo personal, ya que sonajas, sonajeros y adornos valváceos alcanzaron una gran difusión en toda América, aún después de Colón.

Los indios de América del Sur (107) y Antillas (108) llevaban puestos mientras bailaban, collares, tobilleras y pulseras de almejas y caracoles de no desagradable timbre al chocar entre sí. Las mujeres de las islas Marianas (Oceanía) en el siglo XVII acompañaban sus canciones con conchillas "dont elles se servent avec beaucoup de précision au lieu de castagnettes" (109). Usados como pendientes auriculares se los ve en las cabezas modeladas de Trujillo y Chicama, según Gösta Montell (110). Los "piache" de Cumaná tañían "sonajas o caracol" en sus trances invocatorios (111). Un bivalvo del género *Spondylus*, como decorativo o símbolo de distinción personal, tuvo aceptación en nuestro país, en La Rioja (112) y en las lejanas islas Nuevas Hébridas (113).

106 MOORE, *Ibidem*, pág. 470. *Shell implements from Florida*, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, tomo I, pág. 2; Quito, 1920.

107 LÓPEZ DE GÓMARA, cit., pág. 207, 2a. col. DE LAS CASAS, FR. B., *Apolo-gética historia de las Indias*, en *Nueva Biblioteca de autores españoles*, vol. 13, *Historiadores de Indias*, tomo I, pág. 640, la. col.; Madrid, 1909 MARTYR DE ANGHIERA, P., *De orbe novo* (Les huit décades, traduits du latin avec notes et commentaires par Paul Gaffarel), pág. 642; Paris, MDCCCXVII.

108 LÓPEZ DE GÓMARA, cit., pág. 173, 2a. col.

109 BROSSES, cit., tomo II, pág. 505.

110 MONTELL, G., *Dress and ornaments in ancient Peru. Archeological and historical studies*, pág. 70 y 71 figs. 10 y 15; Göteborg, 1929.

111 LÓPEZ DE GÓMARA, cit., pág. 208, 2ª col.

112 BOMAN, E., *Estudios arqueológicos riojanos*, segunda parte, en *Anales del Museo de Historia Natural "Bernardino Rivadavia"*, tomo XXXV, pág. 163 y fig. 69; Buenos Aires, 1927-1932.

113 DOUCERÉ, cit., pág. 225, fig. 1.

∴ Un empleo no similar entre sí, debieron tener los ejemplares de la lám. III, 10 *d y e*, juzgar por la desigualdad de sus orificios.

∴ Los hallazgos de conchillas no intactas como elementos de aderezo personal y de valvas enteras o de sus fragmentos, sueltas o incorporadas a un instrumento musical, rústico, permanecen estacionarios desde 1883, año en que Segers describe un sonajero ona, para recreo infantil, formado con “seis válvulas de mejillones ensartadas de mayor a menor en un pedazo de tendón de guanaco trenzado, colgados a distancia de tres centímetros unos de otros” (114). Esto ocurría a los diez años de colectar Moreno, por primera vez, y en las cercanías de Mercedes (Viedma, Río Negro), valvas de “moluscos tales como la *venus meridionalis*, etc. algunas veces hechas, pedazos con un agujero en el medio para servir de adornos” (115).

No existen datos que ilustren sobre el uso de las valvas talladas del San Matías. Descarto la hipótesis relativa a su empleo como abridores de moluscos. La cuña “abre-valvas” integra el léxico arqueológico americano, pero su creación es artificial. Los aborígenes sudamericanos, para separar las valvas arrojábanlas al fuego, antes de ingerir el marisco. Limitándome al extremo sur diré que desde Labat (116) hasta Colazzi (117), quienes conocieron esta costumbre todos coinciden en sus opiniones. Como una expresión sintética de éstas, transcribiré un fragmento del capitán Martial, acerca de los *Yámanas*: ...“*moules et lapas sont ensuite jetés sur le feu, et la chair. Quand la coquille est ouverte, est enlevée avec l'ongle du pouce enfoncé le long de la valve*” (118).

Ateniéndonos a la importancia que las valvas talladas tendrían dentro del instrumental indígena, es dable pensar que suplirían los raspadores y cuchillos líticos. Además, según testimonios ya invocados, valvas-raederas y amoladas, o enteras sin estar sujetas a ningún proceso transformador, completan el inventario de los bienes culturales de los indios del sur americano, en los siglos XVI y XVII:

114 SEGERS, cit., pág. 71.

115 La *Venus meridionalis* se halla en estado fósil en el Superpatagónico de Yegua Quemada y cañadón de los Artilleros (Pcia. de Sta. Cruz); no aparece en Viedma. Colaboración que adeudo y agradezco a la gentileza del malacólogo Carcelles, ya mencionado.

116 MARCEL, cit., pág. 10 acot. 1.

117 COLAZZI, cit., tomo X, N^o 14, pág. 36.

118 MARTIAL, L. F., *Histoire du voyage, en Mission scientifique*, cit., tomo I, pág. 192, Paris, 1888.

La valva delgada del mejillón *Aulacomya magallanica*, aun las más voluminosas, a juzgar por los ejemplares que he visto en San Antonio Este, no es adecuada como la gruesa de la misma especie del Estrecho (119). El artesano indígena suplía la falta de valvas susceptibles de ser adaptadas a servir de instrumentos capaces de cortar y raer mediante el adelgazamiento de los bordes de las de *Amiantis*, a los que daba, por percusión o presión, un filo de que por naturaleza carecen. Así le era posible lograr de ellas el mismo provecho que obtenían los indígenas del Orinoco y del estrecho de Magallanes, o, al igual de los comedores de mariscos de Cubatao, Brasil. aplicarlas “como rañador ou cousa que o valha” (120), y, a juzgar por las muescas interdentaes que algunas poseen, como aguzadores.

LA PERFORACIÓN CAPSULAR.

Entre las prácticas mortuorias de los antiguos íncolas de la costa de Georgia (E.E.UU. de N.A.) hay una que conviene destacar aquí. El arqueólogo estadounidense Clarence B. Moore encontró, en las cercanías de Darien, ciudad situada a diez millas de la costa atlántica, sobre un brazo del río Altahama, junto a restos óseos, cinco copas libatorias (“drinking cups”), hechas con cáscaras de caracol. De éstas, tres poseían “round and even perforations in the base”. Comentando tan sugestiva novedad, prosigue: “These holes were much more carefully made than those made by roughly knocking out a portion, so frequently found in the Florida mounds”. “This perforation — agrega acerca de su expansión cultural— the reader will recall was an aboriginal custom obtaining in Florida though not universally practised”. Y termina con esta alusión al sentido esotérico del orificio: “It is supposed to have been done to “kill” the vessel, thus freeing its soul to accompany that of the departed into the other world”. La ciudad de Darien, por último, amojona el límite septentrional de esta práctica mortuoria. “We have found —concluye Moore— no perforation of shell drinking cups north of Darien” (121).

La utilería valvácea que Carcelles extrajo del ajuar funerario de San Antonio Este, no tiene ningún horado; es decir, carece de *lesión*

119 Una conchilla de esta especie procedente del golfo San Matías, mide, según Carcelles: ánteroposterior 115 mm.; dorso-ventral, 60 mm.; diámetro, 30 mm. (*Nota sobre el mejillón “Aulacomya”, cit., pág. 184*).

120 LEONARDOS, cit., pág. 62.

121 MOORE, *Certain aboriginal mounds of the Georgia coast*, cit., pág. 19.

perforante, de la “*mortuary perforation*” o “*mortuary mutilation*”, como la denomina Moore (122).

Las dos cápsulas libatorias con lesión perforante descritas provienen de la superficie, de donde las recogí, no existiendo en las inmediaciones indicio alguno de inhumación.

Si bien tanto en el golfo San Matías como en las costas de Georgia y Florida se ha observado la misma costumbre funeraria de depositar junto al cadáver útiles de su manufactura valvacea, o de su adopción (*kepucc*) en San Antonio Oeste, no deduzco de ello que la causa originaria de la lesión sea la misma; pero sí admito que sus usufructuarios *sacrificaban* (equivalencia cultural de “matar”: to kill) los recipientes por medio de una lesión perforante en el fondo de la oblea o en la pared; o, lo que es igual, sometíanlos a una verdadera *perforación sacrificatoria* y, también, a una *mutilación sacrificatoria* cercenando el vertedero (lám. II, figs. 6 a y b), con el propósito, si no de librar al Espíritu en ellos oculto, por lo menos, de substraerlos en el instante de su abandono, tal vez definitivo, a la maléfica acción punitiva de algún rival enemigo.

Si aparte de tan sugerentes indicios, queda, todavía, algo para destacar, es la expansión geográfica de las cápsulas con perforación y mutilación sacrificatoria, cuyo hito más austral se halla en San Antonio Este.

SÍNTESIS.

La manufactura valvacea capsular descubierta en el golfo San Matías es una rama austroatlántica de una similar manufactura antillo centro-norteamericana, y corresponde adjudicarla al pueblo que sepultaba conjuntamente con sus muertos un ajuar funerario compuesto por útiles-testigos de su producción manual, y practicaba el sacrificio limitado de sus recipientes mediante una lesión perforante y una mutilación.

No hay pruebas que permitan atribuir a dicho pueblo el empleo de valvas de almejas talladas; pero el hallazgo de similares dentadas artificialmente en la costa paulitana, induce a inferir que la corriente cultural procedente del norte de América vióse influenciada por los comedores de mariscos de la región que usaban un instrumento manufacturado

¹²² MOORE, *Certain aboriginal mounds of the Florida central west-coast*, cit., pág. 394. *Crystal river revisited*, cit., pág. 415.

con valvas de almejas. Tampoco es posible demostrar que las valvas de ostras perforadas pertenezcan al mismo pueblo indígena; mas la común y general adopción por los indios americanos del norte y sur de conchillas marinas con simple o doble abertura para asegurarlas, enhilarlas o embicarlas, aplicándolas a diversos usos, persuade del arraigo cultural del pueblo que perforaba las valvas de ostras, observando la misma técnica de la manufactura capsular.

Estas expresiones técnico-culturales vinculan a los prehispanicos manufactureros del golfo San Matías con los antiguos pobladores indígenas de las Antillas, los de la cuenca atlántica de Centro y Norte América, los de Cubatao, Brasil, y, más próximos en el espacio, con los de Punta Hermengo, en la provincia de Buenos Aires.